

## TIPOS GALLEGOS.

## EL CADICEÑO.

Allá lejos, por el camino que blanquea entre los viñedos y maizales, veo aparecer como caballeros con lanza en ristre, dos hombres bélicamente armados de enormes paraguas, y cuyo aire y contoneo viene diciendo: ¡Que entremos!

Y á lé que no sé si retirarme de mi ventana por temor á un reto de esos que hacen estremecer las inanimadas piedras, y temblar las montañas. ¡Han aprendido tanto esos benditos, allá por las tierras de *Maria Santísima!* Vuelven tan savios y avisados que no sería extraño adivinaren con solo mirarme al rostro, que estaba tomándoles la filiación para hacer su retrato.

Y atrevase cualquiera, á mostrarle á su prógimo siquiera en leve bosquejo las grandes narices ó las grandes orejas con que le dotó la prodiga naturaleza. Oh! yo sé perfectamente cuán peligroso es tal oficio. Pronto el de las grandes orejas, ó el de las grandes narices, sin pararse á considerar que no todos podemos ser, y de ello me pesa, lo que se dice miniaturas, se volverá iracundo contra el artista diciendo:

—Voy á romperle á V. el alma, yo no soy ese fantasma que acaba V. de diseñar V. hace caricaturas en vez de retratos.—

Y si el artista es tímido, tiene entonces que volver á cojer el pincel y en dos segundos chif! chaf! pintar las narices y las orejas mas cucas del universo.

Mas no haré yo tal, por solo obedecer á una exigencia injusta, que antes que nada, el hombre debe ser fiel á la verdad, y el artista á la verdad y al arte. Quieran, pues, ó no quieran, los que escupen por el colmillo, me decido á cumplir con la espinosa misión que me ha sido encomendada, y advierto, que como mi conciencia juega siempre limpio, en tales lances, de hoy mas, serán inútiles las protestas, inútiles asimismo las amenazas vanas.

Siento en mi un inesplicable pero hondo deseo de desahogar el mal humor que me produce la variedad del tiempo, que ora es claro, ora nebuloso, ora frio, ora fastidiosamente templado, y he resuelto entretenerme en dibujar varios tipos. Si á las gentes les pareciese demasiado atrevido ó trivial este propósito, murmuren de ello en buen hora, pero no olviden que el mundo es una cadena, que el que con hierro mata, con hierro muere; que todos pecamos, y por último, que quien escribe estas páginas sabe harto bien, que sin haber dado permiso para ello, no habrá dejado, mas de un aprendiz de dibujo, de hacer su caricatura.

Los pollinos cargados con baulés, hasta reventar, siguen humildemente á los hombres de los paraguas, que item mas de este mueble incómodo, y á pesar de estar en el mes de Junio, traen grandes capas y botas bien *aforradas* y *compradas* cuando la sequedad y el calor convidan á andar descalzo por entre la fresca yerba.

Al llegar á las puertas de la ciudad empiezan ya á *perguntar* en donde *haberá* una *posada* de las *boenas* y de *segoría* por lo que hay que perder. Pero como antes de encontrarla quieren *locir* los *bayules* de *coero* de Montevideo y demas *prendas* y *alquipaje*, atraviesan por las calles *principales*, fumando un habano de la *mejor cualidá*, y hablando el *andalú* mas *desfigurado* que pueda oír una criatura racional.

Mas á decir verdad, hablan con tal desenfado y arrogancia, con una fachenda tan *comprada*, escupen al uso de los *currillos* con una gracia tan *semellante* á la suya, que *naide* al verlos deja de conocer que acaban de abandonar á la gaditana gente.

Cuando se han alojado, todo lo quieren á la usanza de *afuera* porque *dendes* que

degaron el país, en jamas han poio arrostrar un chopo è caldo, como non fuese limpo, con hartura de garabanzos....

—Cuánto tiempo han estado VV. en Cádiz? les pregunta la patrona

—¡Ya hay! responde uno. *Pró* mi parte *dos* años y cinco dias, y *ainda mas*, media *miñana* del *güebes*, en que me embarqué en la *radia* de Cais, y mi amigo tres años y tres meses en *Malparaiso*.

—Vaya que ya traen corrido mundo! dice la patrona, mientras que uno no sabe salir del lugar en donde nació. ¡Y qué bien se les ha pegado el castellano, que parece que lo mamaron con la leche, y lo mismo los modos de por allá!

—Toma! responde uno con mucho garbo, mientras guiña un ojo y tuerce todo el cuerpo sobre una cadera. Lo mesmo me *caian* por allá las chicas. *Jazá!* *escramaba* la *Guana* cuando me vestia de carro, este *jallejo* tanta *gracia errama*, que *parez* qu' a *nació* *entre* la *gente zalá*, *pró* que, *neturalmente*, *dondes* que *salin* *da* *terra*, *nunca* *pueda* *volver* *á* *la* *fala* *de* *verdá!*

—¡Pues *n'* á ser *verdá!* prosigue el otro. *Pró* la *Habana*, y *pró* *Cais* todos los del *pueblo*, *chequitos* y *grandes*, *habran* el *andalá*, y no *coma* por aquí que son gallegos *contra* las *caras*.

—Cierto es, contesta la patrona, que es tan cerrada de mollera como ellos. A ir yo á esas tierras, no hubiera vuelto á la mia, que siquiera por solo oír hablar á todo el mundo castellano y andaluz, estaria uno á media racion... Además de que, segun me han dicho, tan buenos son esos pueblos de afuera, que no se ve en las plazas, pan de brona, porque parece que no lo hay.

—*Qu'* á *haber* *Señora!* ¡i brona? ni los perros la arrostran, ni la hay en el mundo *coma* no sea aquí. *Pan* *branco* *de* *diaria* y *á* *pasto*, lo *comen* *probes* y *ricos* en *Cais*. *Por* *la* *miñana* *m'* *augollaba* yo de un *bacao* un *panisillo* y *dempues* los que *caian* *por* *tó* *el* *dia*.

—Cuánto bien de Dios! no sucede aquí tal cosa, no, que con leche ó *papas* tiene uno que contentarse.

—Po allá *carilla* va la *leche*, *pró* *an* *ravieso* *lo* *el* *panisillo* *n'* *es* *ná*. Sepa *osté* que á la *medidia* *tomaba* *coma* un *caballero* *mí* *pochera* con un *cuartaron* de *carne*, *patacas* *correspondientes* y *garabanzos*, un *velo* de *vino* de lo *tinto*, y *audandito*.

—¡Qué le parece!... ¿y por la noche?

—*De* *cea* *á* *segun* *pró* *á* *de* *cote*, un *jaspacho* que m' hacia la *Guana* de lo *chichirico*.

—Ahí tienen VV. ¡Miren que vida de reyes! ¡y váyase á pedir aquí todo eso que ya se encontrará! *Sobre* *todo* *ese* *gaspacho* ó *jaspacho*, que no sé lo que es, pero que de seguro debe saber muy bien por estar hecho al uso de esas tierras.

—*Pró* *savio*, señora. *Se* *come* *crudo*, y *parés* *cocio*.

—¡Eso mas! y dígame, ¿á qué vendran aquí las gentes de esos pueblos, benditos de Dios, y lo que es mas, se quedarán en este desierto donde no es costumbre hacer *gaspachos*?

—Se quedan *de* *prision* y *antramientras* no acaban lo que le es menester: algunos dirán que por aquí se comen las *boenas* *froidas* y *lagumes* y *peixe*... *pró* *de* *verdá* *en* *nostra* *tierra* solo se *atópa* *morriña* *dégo* los *peixes* y las *froidas* y las *lagumes* á quien las quiera y voime á *foera* á buscar los *enartos*.

—¿Y como VV. no se quedaron por allá lejos, en donde ne oyesen hablar mas de Galicia?

—Tenemos *mentres* de volver á marchar y solo *vimos* á *trajerle* á *nostra* gente las *baenas* cosas que ganamos. A mí no me *abastaron* *locia* *contra* *bayules*, bien *atacaos* y *tiven* que dejar en *cas* de un *compañero* *varios* *afentos* que me *mandará* *por* *embarque*.

—Eso es sabido, ninguno vá á fuera que no venga rico, sobre todo los *cadiceños*, murmurá la patrona sonriendo.

—Yo tal cual, dijo el de Cádiz escupiendo con desdén por el colmillo, *pró* lo que á mí *respeuta*, no es por *fachenda*, *pró*... tengo *pá* una *infirmidá*, y *pá* una *acasion*, y *pá* poner mi casa á *estilo* de *Cais*.

— ¡Vaya! ¡vaya! que ya pueden estar contentos: ¿y de qué lugar son?

— De Santa María de Meixide... *pro...* compañero, *seica* ya no daremos con la *bre-da*, pues con motivo de haber estado *foera*, se nos *hacera* harrido de la memoria.

— *Quizais!* responde gravemente el de la Habana. *Buscaremos quien nos lo amostre.*

— Pierdan cuidado que yo lo haré, esclama la patrona: he ido muchas veces por allí.

Mi dicho mi hecho.

Sin abandonar el paraguas ni la capa, ni el cigarro, se pasean por la ciudad, y entran en casi todas las tiendas para comprar algunos objetos, que regalan a su gente como *nativas de Cais*.

La patrona les enseña despues el camino, como á extranjeros que han perdido su ruta: ellos se dejan guiar como si lo ignorasen, y emprenden la marcha con el aire mas grave que pueden, teniendo buen cuidado de llevar el puro en los labios, y el *andata* en la punta de la lengua. Ninguno sabe decir ni una sola palabra en gallego, y casi están por olvidarse de la puerta de su casa y del nombre de sus amigos. Lo que no deja á veces de causar risa á las gentes maliciosas que no son pocas entre nuestros aldeanos; pero los pollinos que cargados siguen á los *forasteros* imponen respeto á los mas, y cada cual cree adivinar un tesoro, tras el *coero* de Montevideo, de que están hechos los *bayules*.

El padre, la madre, el hermano ó la esposa, notan bien pronto despues de los transportes del primer momento, que el que vuelve al hogar de la familia, no es ya el hombre que era antes, lo cual en nada disminuye el cariño que le profesan, por el contrario, hace nacer en su alma hácia el recién venido, cierto respeto de que se enorgullecen.

Y en efecto, aquel que hace dos años era un aldeano como ellos, viste ahora de un modo distinto, habla de gazpachos, y de pan blanco *comido á pasto*, ó de *chiniticas del Congo* detesta la brona, como si jamas la hubiese tocado, cada palabra que sale de su boca es una sentencia, no teme ni á Dios ni al diablo, ni le importan *ferulas d' alto* y por último habla *el andata* como si lo hubiese *deprendido mesmo desde sus prencipios*. ¿Cómo pues pueden tener al *forastero* en tan poco como á si mismos?

Sobre todo, al ver todo el *alquijape* con que cargan los pollinos, aquellas pobres gentes, generalmente agoviadas por la miseria, ó una grande escasez, no pueden menos de mirar al *caliceño* como un enviado del cielo, y como no se guardan demasiados cumplidos pronto pasan, laténdole el corazon, á revisar los bauls, cuyas chapas y clavos dorados prometen guardar cosas muy buenas, todas venidas de aquellas tierras en donde *dan pan por dormir*, y en la cual, el *pantrigo* y el *puchero* con carne y *gavabanzos* son cosa corriente para cualquiera. Quanto se les presenta, venido de la *suída* de Cais, ó de esa Habana, que ellos contemplan en su pensamiento antes de haberla visto, poco menos que como el paraíso ó la ciudad de Janja: todo es bueno, excelente y magnífico, y el *caliceño* que lo sabe, al sacar del primer baul los objetos que compró en el pueblo mas próximo á Santa María de Meixide, encarece su buena cualidad, diciendo:

— Vayan *ostes á mercar* por aquí, un *gabon* como este, y tan *bratísimo* y unas *sinlas* tan *foertes* y lindas, y unos *pañuelos* tan *compios*. No *d' esto ni hay nesta tierra*.

Y he aquí, que todo lo que viene en uno de los bauls mas *manificos*, se reduce á lo que, como dejamos dicho, compró en Galicia, y á varios remiendos de paño y zapatos viejos que *trujo de allí*, por no atopar sitio donde tirarlos.

Pásase la revista del segundo baul, y aparecen ropas á medio uso, gorras ídem, camisas de mil colores, todas *muy bonitas*, pañuelos de narices, y se acaba la función. Se abre el tercer baul, ¡yaquí sí que hay novedad en las *prendas!* Libros á los que les faltan la mitad de las hojas, estampas iluminadas con colores, alguna flauta con llaves de plata, ó alguna gaita con fuelle forrado de seda, ¡qué hermosura! un baston con puño tambien de plata, ¡qué lujo! un retrato *verídico* hecho á la *rolografía*, y despues un pañuelo de crespon de la india... ¡cuánta riqueza!... *pro...* ¿y los cuartos?

El cuarto-baul, que pasa como si se hallase lleno de piedras, tiene un secreto de los pocos, y aquí es ella. El cadiceño, no dice así de sopetón cuanto trae, pero empieza por enumerar todas las mejoras que ha de hacer en la casa, las reses que ha de comprar, los gorrinos que ha de matar, y las romerías á que ha de asistir en compañía de la familia.

No hay uno en la casa que al ver tal no se contemple rico y feliz y mucho mas, cuando en medio de la alegría que reina en la casa oyea cantar al caiceño, que tiene los cascós calientes con el vino:

*Naide se meta conmigo,  
Que soy un lobo en Seri,  
Y astrá la fierra que piso  
Me parese una pesona.*

Al otro día de la llegada del cadiceño, en el cuarto mas retirado de la casa, es cuando al fin, apenas rompe el día, se abre el baul, que tiene dos cerraduras de secreto y ademas el secreto de por dentro.

La tapa se entreabre lentamente, y aparece á las ávidas miradas de la madre ó de la esposa un cuero tendido. El cadiceño levanta con la misma parsimonia y lentitud el cuero, y aparece una gruesa capa de papeles cortados, levanta los papeles, y aparece un pañuelo de yerbas, levanta el pañuelo de yerbas, y aparece acostada una *labita* de paño sedán, *legítimo, y nativo de la misma siuda de Cais*, debajo de la *labita* descansa un pantalón del mismo paño. Aquella es la ropa con que *foera* se vestia de caballero *coma los mas*, porque *na* *quellas* tierras *naide* *gasta* ni *mentera*, ni *calzones*.....

*Pro*.... ¿y los cuartos?

Debajo del pantalón se descubre otro pañuelo de yerbas, y otra gran capa de papeles cortados, y allá en la profundidad del baul reposan con todo el peso de su gravedad multitud de guijarros.....

Santo Dios..... *Pro* ¿y los cuartos?

*Nel secreto están triatura!*..... responde el cadiceño sonriendo por el gran susto que acaba de llevar la pobre mujer.

Y bien pronto con sus gruesos dedos toca una tablita que se resbala silenciosa y aparecen varios montoncitos envueltos en papeles blancos y amarillos. Los amarillos encierran el oro, y los blancos la plata. Mas todo el tesoro cabe en un puño, y alcanza apenas á arrancar de la miseria á la familia por algunos años, y hacerle entrever un mediano bienestar.

El que ganó mas, rara vez vuelve á la patria, y si lo hace, es cuando ya viejo y sin poder trabajar, viene, por un resto de amor al país que le vió nacer, ó quizá por egoismo, á morir á su aldea, acabándose casi siempre con él, la última moneda que ha ganado á costa de su dignidad.

Como generalmente aguardan al vispera del Santo Patron para presentarse en el lugar, y casi todos ignoran su llegada, es de ver como al otro día hacen su recepcion.

Plántanse la ropa de curros, luciendo en la camisa el enorme alfiler, que siendo de cristal puro y sin mezcla, quieren hacer pasar por diamantes. El sombrero les cae de tal modo sobre una ceja y es, por lo regular tan chico para su cabeza, que mas bien que sombrero parece solideo, la faja le envuelve el talle como una sábana, mientras la chaquetilla *laboreada* se le queda en medio de las espaldas, como á un muchacho que habiendo crecido, lleva un traje que no creció con él.

A las mangas ó les sobra ó les falta y lo mismo al pantalón, que le cae sobre las grandes botas como á la fuerza, ó se queda mas arriba como por casualidad. Pero lo que mas luce y brilla en su *presona* es la gran cadena hecha de varios metales á que llaman oro, y la *moestra* del tamaño de su sombrero á la que consultan á cada paso muy interesados en saber que hora es.

Con tal atavío, y sin olvidarse de llevar el gran *pareanguas*, se encaminan hácia la

iglesia mientras todos están en la misa mayor, y se colocan á la puerta en el sitio mas escondido que pueden, hasta que la gente sale.

La multitud se agolpa en tumulto, cada cual quiere salir el primero, y aprovechándose entonces ellos de la confusion que reina, nuevos Longinos, ó semejantes al caballero de la Mancha, cuando lanza en ristre se arrojaba sobre los molinos de viento, enarbolan el gran paraguas, y... al pasar algunas de las jóvenes que ellos tienen en la niña del ojo... arremetiendo con energia... pom!!! le encajan el regaton con toda fuerza en medio de las costillas.

La tan brutalmente herida vuélvese entonces, contra el agresor lanzando un agudo grito... pero ¡oh sorpresa!

Cuan ve tan majamente vestido, al cadiceño en quien no pensaba, olvídase al punto del terrible dolor, que el golpe alevoso le produjo y esclama.

— ¡Nunca Dios me deixara Anton!... ¿é ti elo? por pouco me magoas... pró... ti elo?  
 ¡ Soy el mesmo! ¿Seica n' inoras? responde el galan apurando mas que nunca la ce, y hablando en la gerga mas confusa y visible del mundo. *Acimo la viaque en cinto dia, desembracamo en la Cruña mautruente y aqui chegamo tan interos coma salimos, é quelo é?*

En seguida regalan á la favorecida unos cuantos pellizcos y apretones de lo lindo, de los cuales les quedan señales para mucho tiempo; mas para ellas todo es miel y rosas, hablando tan dulces y agradables las chanzas y las maneras de los Cadiceños, que ya solo ellos imperan en su corazon.

Así el Cadiceño, manda, reina y pervierte, de la manera mas peligrosa. Enfatuado é ignorante, todo lo mira en torno suyo por cima del hombro, inspirando á los que le oyen el desprecio á su pais y contando maravillas de los que el ha recorrido.

Solo cree en Dios, en cuanto le conviene, y no teme perjudicar en su provecho á los que se intimidan con su traje y sus patillas.

Mucho mas pudieramos añadir sobre este tipo tan marcado, y que tanto prepondera en las aldeas de Galicia, trayendo á ellas todo lo que han aprendido en tierras mas civilizadas, y nada de lo bueno que allí existe, pues su ignorancia, y el ánsia ardiente de hacerse ricos en poco tiempo, arrastrándolos á la humillacion, las penalidades y la hajeza, no les permite modificar sus malos instintos ni aprovecharse de las excelentes cualidades que les son propias.

Pero es forzoso que concluyamos atendiendo al corto espacio de que podemos disponer, aun cuando procuraremos no olvidar en mas propicia ocasion, el estendernos sobre un asunto, que segun creemos es de alguna trascendencia para el pais.

ROSALIA CASTRO DE MURGUA.

## SAUDADES.

Loaxe da terra querida  
 dos meus primeiros albores  
 paso en lembranzas a vida,  
 que non foi nunca esquencida  
 terra de tantos primeiros.

E anque n' esta terra tan gabada  
 ferven grandeza e praceres,  
 de cote a alma enloitada  
 xemendo escrama angustiada  
 ¿ onde estás terra de Léres?

En van festas e bureos,  
 músicas e toleirias,  
 garuladas e bateos,  
 entroidos e devaneos  
 abouxa noites e dias,

Que acá no fondo do peito  
 surdindo tristes memorias,  
 veñen saudades á heito  
 reholindose n' un leito  
 de trascordadas historias.